

# CUADRIENAL DE PRAGA «P.Q.99»

## «ACERCA DEL ROL DEL DISEÑADOR

Visto por los estudiantes.

**E**n Abril de 1998 nos llegó la información acerca de una invitación enviada desde Praga al Cett (Asociación de escenógrafos y arquitectos teatrales) para participar en representación de nuestro país en la próxima Cuadrienal de Diseño Teatral que se realizaría en la República Checa.

Es este el evento más importante en nuestra disciplina a nivel mundial, ya que reúne a escenógrafos, vestuaristas, iluminadores y estudiantes de Diseño Teatral alrededor de 50 países.



■ Puesta en escena en un galpón, presentada por diseñadores yugoslavos participantes en la Cuadrienal.

No pudimos dejar pasar esta oportunidad de participar. Fue por esto que nos reunimos un grupo de alumnos egresados: Rodrigo Adas y Francisca Jorquera junto a Mercedes Marambio, Constanza Meza-Lopehandia y Loreto Monsalve, actualmente en la Licenciatura en Artes con Mención en Diseño Teatral. Con las profesoras Beatriz Espinoza y Ruby Goldstein, se conformó el equipo «PQ99», encargado de producir y coordinar la muestra de nuestra escuela y universidad en la «school section» de la Cuadrienal.

Después de un año de trabajo nos encontrábamos en Praga, con las maletas y una exposición auestas, pero recién comenzando.

Al llegar al «Industrial Palace» (Estación Mapocho en versión checa), donde se realizaría la exposición, nos dimos cuenta de la magnitud, pero por sobre todo la trascendencia de estar en una cuadrienal de nuestra especialidad y con gente de todas las edades y partes del mundo con un solo fin: el teatro. Pero esta vez mirado con los ojos de un artista plástico, íntegro, porque fue éste tal vez el planteamiento más evidente del rol del diseñador teatral en la puesta en escena actual.

Y aunque muchas veces estemos convencidos de que así sucede en el teatro chileno, pues nos dimos cuenta que no. Si bien en nuestro país existen numerosos

montajes en donde el rol del diseñador se concibe como el de un «artista completo», no es un fenómeno que esté arraigado de manera intrínseca, como sucede en muchos otros países y ayudando a enriquecer más aún el montaje.

En Praga pudimos comprobar que un estudiante de diseño teatral o un profesional son vistos como artistas múltiples, capaces de extenderse en todas las áreas del arte, dominarlas y luego sintetizarlas en pos de un montaje coherente, de un lenguaje, de un discurso por sobre una propuesta que se reduzca a lo estético.

Que diseñar es parte de un proceso en donde tenemos un rol activo; de intercambio con el resto del equipo de trabajo. Ya no podemos realizar nuestra labor en el taller para ir a presentar bocetos un día determinado.

Es nuestra misión llegar a ser piezas fundamentales de tal manera que no se pueda prescindir del diseño, igual que podría suceder con los actores o la música. Somos parte de un todo.

Y aunque suene simple, en la práctica muchas puestas en escena podrían prescindir de la propuesta del diseñador, es decir, pueden ser válidos con una propuesta plástica u otra.

Pues esto nos debiera asustar; ya no estamos en un período donde el pintor, el arquitecto o el escenógrafo eran perfectos candidatos a llevar a cabo un montaje sin mayor mérito uno sobre otro.

Si hoy en día seguimos viendo obra en donde todos los elementos antes mencionados están presentes; entonces ¿qué está pasando? Pues si hay algo claro es que no podemos hablar de falta de talento. Montajes de vanguardia se han realizado en los '90 en nuestro país, y lo han dejado en evidencia. ¿Pero qué pasa con el resto? ¿Es que el director y los actores aún no comprenden el rol del diseñador; o bien éste todavía no asume un papel activo, y por sobre todas las cosas aportativo de la manera más extensa posible?

Sea el motivo que fuese, es digno de cuestionarse, replantearse y por sobre todas las cosas aplicarse en los futuros montajes del teatro chileno.

MERCEDES MARAMBIO  
CONSTANZA MEZA-LOPEHANDIA  
LORETO MONSALVE

Equipo Praga; «PQ 99».

